

la alegría del diablo. Y saber que te puedes bajar de la cruz cuando quieras; que hay más de doce legiones de ángeles listos para venir y destruir (Mateo 26.53). Es posible que todo esto, y más, haiga pasado por Su mente.

Pero, hay más. Durante todos Sus abusos, las torturas, las humillaciones, y todos los dolores físicos, Jesús no abrió Su boca. Así fue profetizado (Isaías 53.7). Pero, cuando El tomó los pecados del mundo sobre si, y cuando estuvo separado de Dios por ese tiempo, gritó. Podemos ver en esos momentos lo que el pecador va a sentir por toda la eternidad. El mismo Jesús que se aguantó todo el daño físico es el mismo que gritó con dolor cuando fue separado de Dios. La muerte (separación) física no es nada en comparación a la separación (muerte) espiritual. Puede ser por eso que se va a oír tantos gritos en el infierno.

Jesús sabía que tenía que pasar por este dolor. El se refiere a esto cuando menciona que “esta copa” pase. La copa es un símbolo que se encuentra frecuentemente usado en la Biblia para representar ira, justicia, y castigo (Isaías 51.17; Jeremías 25.15; Apocalipsis 14.10; 16.19, etc.).

Jesús iba a hacer la voluntad de Dios y no importaba que tan difícil fuera. Y, en eso también nos pone el ejemplo. Hay cosas que vamos a tener que hacer que no les podemos dejar a otros. No van a ser fácil, pero, con la ayuda de Dios (Lucas 22.43), podemos cumplir con la voluntad de Dios.

Las lágrimas de Jesús nos demuestran Su humanidad. Muchos hombres en la Biblia lloraron, incluyendo Dios Encarnado, Jesús. Debemos compartir las tristezas de otros cuando tenemos oportunidad. Y debemos sentir tristeza por las almas perdidas en el mundo que van al juicio sin el Señor. Y debemos sentir tristeza por nuestros propios pecados, que mandaron a Jesús a la cruz.



"Toda la Escritura es inspirada por Dios ..."

2 Timoteo 3:16

Gracias por tomarse el tiempo para considerar este material. Esperamos que usted examine todo en vista de la Palabra inspirada de Dios. Si usted tiene alguna pregunta, dudas, desacuerdos, o comentarios por favor háganoslo saber. O si le gustaría tener un estudio bíblico para discutir algunas de estas cosas con mayor profundidad, por favor no dude en contactar con nosotros en cualquier momento. Gracias y que Dios le bendiga!

Usted está invitado a estudiar con nosotros

por teléfono:

correo electrónico:

Encuentre más información en:

Solocristianos.org

Las Lágrimas de Jesús

En algunas culturas hay mucho machismo. La sociedad no permite que hombres lloren. Hubo un éxito que se titulaba “Los Hombre No Deben Llorar” años atrás por King Clave. Pero, en las Escrituras, podemos ver muchas ocasiones cuando hombres lloraron por varias razones: sea por alegría, por ansiedad, o por tristeza. No debemos de avergonzarnos cuando esto pasa.

En Génesis 23.2, leemos que Abraham lloró cuando su esposa, Sara, murió, En Génesis 33.4, cuando Esaú y Jacob se encontraron, se abrazaron y lloraron. Otra vez, cuando José se encontró con sus hermanos, y especialmente con su hermanito, Benjamín, en Egipto, se emocionó y entró a su cámara y lloró (Génesis 43.30). David escribe en Salmo 6.6 de sus lágrimas en tiempos de tribulación; igual en Salmo 39.12. Después de haber negado a Jesús la tercera vez, Jesús miró a Pedro y Pedro salió afuera y lloró amargamente (Lucas 22.62). Y cuando Pablo se despidió de los ancianos, hubo llantos (Hechos 20.36-38). Así que podemos ver que en la Biblia no se considera que sea cosa rara que los hombres lloren en algunas ocasiones.

Jesús es nuestro ejemplo en todo (1 Juan 2.6; Efesios 5.1-2, etc.). El vino al mundo y vivió como hombre (Juan 1.1-3, 14; Hebreos 4.15). El sintió todas las cosas que nosotros sentimos: cansancio, tentaciones, hambre, sed – todo.

"Sed, pues imitadores de Dios como hijos amados; y andad en amor, así como también Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios como fragante aroma." (Efesios 5:1-2)

El vivió una vida santa y perfecta por muchas razones. Una de esas razones era para dejarnos un ejemplo. Podemos aprender por Sus palabras, Sus acciones, y Sus actitudes hacia el pecado y el arrepentimiento.

También podemos aprender de Sus tristezas. Vamos a fijarnos de 3 ocasiones en las cuales Jesús lloró.

La primera ocasión que vamos a estudiar es cuando Jesús fue al difunto Lázaro (Juan 11.1-45). Dos palabras distintas se usan en el idioma original, el griego; una para cuando los judíos estaban llorando y otra distinta para cuando Jesús lloró. La palabra griega "KLAIO" se refiere a los judíos (versículos 31-33) y tiene la idea de gritos a voz alta. La palabra griega "DAKRUIO" se refiere a Jesús (versículo 35) y solo se encuentra en este versículo en toda la Biblia. Tiene el sentido de tristeza callada, en voz baja, lagrimas sin alboroto.

Antes de resucitar a Lázaro, Jesús lloro calladito. Es triste pensar que la muerte toca a todos, bueno y malo, joven y viejito, amigo y enemigo. Pero, la tristeza afecta a los vivos que quedaron atrás. María y Marta, las hermanas de Lázaro, todavía necesitaban consolación, pues su dolor era grande. Toda la humanidad ha sentido la separación de la muerte.

Jesús comparte nuestras tristezas tanto hoy en día como cuando caminaba en la calles de Israel en el primer siglo.

La segunda ocasión que vamos a estudiar es la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén (Lucas 19.28-44). Según los versículos 28-40, Jesús entra a Jerusalén con mucha celebración. Cuando los fariseos le dicen que reprenda a Sus discípulos, El les contesta que no es posible, pues si Sus seguidores callan, las piedras clamarán. Era ocasión de estar contento, tiempo de alegría ¿verdad? Pero, la Biblia dice que cuando se acercó a Jerusalén. al ver la

ciudad, lloró sobre ella (versículo 41). Lo que debería ser un momento de alegría (no obstante lo que iba a pasar dentro de pocos días), en vez era un momento de tristeza.

Jesús se acercó a Su amada ciudad, la ciudad de David, la ciudad del templo de Salomón y del segundo templo. Pero, también era la ciudad de Su pueblo rebelde. La ciudad que mataba a los profetas (Mateo 23.37-38 y capítulo 24), y adonde El pronto iba a morir. Siempre tenemos la libertad de escoger nuestras acciones. Pero, no tenemos la libertad de escoger las consecuencias que vienen por esas acciones.

Algunos de los que apenas habían gritado alabanzas a Jesús, pronto iban a gritar que lo crucificaran (Mateo 27.22). Declararon su propia maldición al gritar que Su sangre fuera sobre ellos y sobre sus hijos (Mateo 27.25). Dios iba a usar este gran mal para bendecir al mundo, dándonos la oportunidad de tener el perdón de los pecados (Hechos 2.36). Pero, eso no le quitaba las consecuencias a los que hicieron el mal (Hechos 2.37-38), todavía se tenían que arrepentir de sus pecados y tenían que ser bautizados. No todos lo hicieron; algunos rechazaron al Salvador, mataron a Esteban (Hechos 7) y a Santiago (Hechos 12) y a otros cristianos y de otras maneras trataron de impedir el evangelio. Todo eso tenía consecuencias.

Jesús podía ver lo que vendría sobre esa ciudad (Lucas 19.43-44). Dios no quiere que nadie se pierda (Mateo 18.14; 1 Timoteo 2.4; 2 Pedro 3.9, etc.). Pero, no obliga a nadie a que sea obediente. Jesús podía ver las consecuencias de la maldad. Y Jesús lloró. La palabra que Dios usa aquí es la palabra que significa lamentaciones – llantos fuertes y a voz alta, gritos de tristeza con lágrimas.

Imagínese alguien que llora por un querido o una querida que se ha metido en un vicio muy malo o camina con malos compañeros o algo parecido y no acepta consejos ni ayuda. Solo siguen su camino. Uno no le desea lo malo, pero sabe que lo único que

le espera a ese ser querido es el mal. Jesús vio a Jerusalén de esa manera. En pocos años, los romanos vendrían a destruir el templo, y a la ciudad y a matar a muchos cientos de miles de judíos.

Mientras que Jesús lloró calladito cuando estaba con la familia de Lázaro, en esta ocasión, lloró fuerte y con bastantes tristezas por los pecadores que iban a sufrir las consecuencias de sus pecados. El pueblo de Dios había rechazado a Dios Encarnado. Jerusalén material no tenía deseo de ser parte de Jerusalén espiritual.

No era la primera vez que leemos en la Biblia que Dios había sentido tristeza. En Génesis 6.5-6, en los días de Noé, la maldad de la humanidad era mucha en la tierra. Dios sabía lo que iba a hacer y la razón. Y le dolió en Su corazón. En Salmo 119.136, dice el Salmista que ríos de agua descendieron de sus ojos porque no guardaban la ley de Dios. Pablo habla en más de una ocasión (Hechos 20.31; Romanos 9.1-3, etc.) de las emociones fuertes que sentía por los perdidos.

Nuestra pregunta debe ser: ¿Sentimos la misma tristeza que Dios siente? Cuando vemos la desobediencia espiritual de los hombres y conociendo las consecuencias y lo que le espera, ¿sentimos urgencia y dolor en nuestros corazones, como Dios?

La última ocasión que vamos a estudiar es cuando Jesús esta orando en Getsemaní (Lucas 22.39-46). Hebreos 4.14-5.10, especialmente el versículo 5.7, nos ayuda entender más acerca de esta ocasión.

Qué cosa es saber de la manera que vamos a morir. Y saber hasta el último detalle de esa muerte, quién te va a traicionar, cómo se sienten los clavos en las manos y los pies, las emociones que van a sentir todos Sus discípulos y Sus parientes, el odio se los judíos,